



## HOMENAJE EN EL CCEBA

## El "submarino" creado por Clorindo Testa

"Al artefacto creado por Clorindo Testa lo veíamos como un submarino. Cada día entraba el público descendiendo sus escaleras y al grito de ¡inmersión! iniciábamos con él una travesía por las exposiciones, mesas redondas, proyecciones y performances que se presentaban prácticamente a diario. Nunca poco más de quinientos metros dieron para tantas cosas", recuerda Pedro Molina, uno de los responsables de la creación del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), actualmente CCEBA (Florida 943).

El ICI había heredado a fines de los años 80 un sótano en la calle Florida que había sido hasta entonces la Librería española. Su último director, Pedro Molina, con apenas 30 años sumó voluntades para transformar el espacio en otra cosa, "que representase a la escena cultural de la España de finales de los 80, joven y en plena efervescencia". El responsable de ese cambio edilicio fue Clorindo Testa. "Su papel fue clave -cuenta Molina-, creó el espacio que necesitábamos. Libre, informal, abierto. Alegre sin pretenciosidad ni formalismos, imposibilitando toda jerarquización y distanciamiento".

El ICI fue pensado, según recuerdan sus responsables y consta en el folleto de presentación, como un espacio de captación del talento argentino, un lugar de encuentro entre artistas, escritores e intelectuales de ambos países con el interés de promover una identidad cultural iberoamericana, espíritu aún vigente. Pasaron 25 años y el CCEBA celebra aquella creación y rinde homenaje a Testa -que murió el pasado 11 de abril- con el seminario "Un tal Clorindo", una serie de conferencias, char-

las y exposiciones que tendrán lugar los días lunes 27 y martes 28 de mayo desde las 15. Alicia de Arteaga, Tomás Dagnino, Fernando Diez, Roberto Frangella, Luis Grossman, Miguel Jurado, Roberto Lombardi, Jacques Martínez, Daniel Silberfaden, Justo Solsona, Horacio Torcello, Pedro Molina, Laura Buccellato y Carlos Alberdi, entre otros, serán los encargados de abordar las diferentes facetas de Testa.

Carlos Alberdi llegó al centro cultural en enero de 1991. "El ICI era, es, un espacio muy reducido y el sello de Clorinda se sentía en todo el lugar y lo hacía muy compacto. Desde que uno descendía por la escalera sentía que estaba en un lugar especial y eso nos facilitaba mucho el trabajo", cuenta y afirma que en ese contexto Clorindo era como "un ángel protector", alguien con quien compartir las dudas: "La manera como levantaba las gafas hasta la frente y como leía atentamente el papel que le presentaras presagiaba sensatez y solidez del consejo", dice.

Puesto a hablar de Testa, Molina acerca una anécdota: "Un año después de inaugurado el ICI le propusimos a Clorindo que realizase una exposición. Echando mano de su sentido del humor eligió como tema "deconstruir" las láminas de un libro del siglo XVIII que, en edición facsímil, le habíamos regalado, escrito por un obispo ilustrado del Perú colonial. Le organizó una auténtica capilla ardiente. Fabricado con papel maché, colocó en el centro de la sala con toda su pompa la figura yacente del prelado, rodeado de monjas orantes. Y me regaló uno de los dibujos con la dedicatoria: 'Para Pedro, en recuerdo de los funerales del obispo Clorindo'".